

Me atrevo a reflejar en breves líneas en apretada síntesis, motivado en parte, por el carácter celebrativo y hasta épico, que conlleva todo cumpleaños, y más si son diez, los cumplidos en digna trayectoria editorial por la Guía de la Sebe, proyectada al tratamiento entre sus páginas de la Semana Santa en la capital leonesa, sin obviar, otras del resto provincial que gozan de indudable interés como pueden ser: Astorga, Ponferrada, La Bañeza, Villafranca, Mansilla de las Mulas o

Valencia de Don Juan, etc. Diez años, por los que cabe una sincera felicitación, a la vez que, constituye un período cronológico suficiente y hasta necesario para abordar el estado actual y la evolución que se ha producido durante los mismos en una Semana Santa que goza, sin duda, de buena salud, aunque, si la analizamos detenidamente como tantas otras, de incierto futuro.

No cabe aludir como en otros ámbitos y supuestos al, "cualquier pasado fue mejor", ya que, son numerosos los cambios que se han venido produciendo de todo tipo que, quizás convendría reseñar en un

sinéptico y rápido itinerario cribado por el transcurrir cronológico del calendario. Ciertamente la Semana Santa leonesa asume su popularidad y dinamismo como parámetros inequívocos que parten de la misma concepción entre cuantos participan y asumen dicha tradición de forma natural e integradora. Bien es cierto que, en las últimas fases se han alcanzado objetivos conjuntos que, en otro tiempo, pudieron representar complicados artificios, como son la multiplicidad advocacional, el incremento de cofradías, la cuasi multiplicación de imágenes, el aumento genérico de todo tipo de actividades y publicaciones, como la presente (Boletines, Revistas, Diarios, Libros, etc), la nominación



de Interés turístico internacional. Todo ello ha convertido a la Semana Santa leonesa en un bien de interés general de indudable calado para el cofrade, el aficionado y el ciudadano de a pie.

Son numerosas las variantes respecto a anteriores décadas, si bien es cierto que escasea el esfuerzo asociativo y la formación de cuadros cualificados y profesionales que impidan cualquier iniciativa desde el entorno privado o privatizado. Y vengo a señalar la reciente proliferación de una imaginería "fácil", resuelta para el efectismo, alejada del beneficio reflejado en una solícita y secular piedad que, como decían los barrocos, "tenga unción religiosa y mueva a devoción". El que haya más de ochenta pasos en una Semana Santa, como casi todas, de siete a diez días de dinámica actividad procesional, parece un tanto excesivo, si consideramos que abunda el paralelismo de cuatro yacentes, unos cuantos sanjuaneros, otro tanto de crucificados y, no digamos imágenes marianas que, sin duda, contrastan con lo dictado por el aún no alejado Concilio Vaticano II, y que se vincule con lo que se denominó, desde las afueras, austeridad nuclear y, no sólo formal.

Si abordamos el lenguaje signico y simbólico de la policromía ornamental de los enseres, andas, parihuelas, hábitos y demás elementos que conforman la estética del cofrade, en qué base se sustenta más allá de una serie de gustos e intereses aislados y reducidos. Nos acordamos del rojo pasión, el verde esperanza, el pardo de la duda, etc. Conoce el pueblo a cada apóstol, si no se le indica mediante letreros, a cuál de todos hay que tirarle el tomate o la piedra, ante la soez burla que se va a cometer hacia el Hombre Justo. A qué sabe el impacto sorpresivo del pueblo fiel, ante la falta de denominado buen gusto y hasta oficial, ante la fiesta de los cinco sentidos, a pesar de la retardada primavera o por qué y para qué mermar la pátina secular de reconocidas y avaladas tallas, admiradas más por la estadística que por su intrínseca entidad escultórica y devocional. En León se reconoce la historia porque la hubo al igual que la estética figurativa, porque abunda en sus templos y recintos monásticos al igual que en los territorios cercanos, gracias a la abundancia de una imaginería conformadora del cuidado patrimonio artístico, heredado en anteriores siglos y proyectado hacia el futuro como inmejorable regalo para las futuras generaciones.

¿Por qué, no asumir recientes errores en el pensamiento colectivo?, ¿por qué no

crear una Comisión o Junta Artística?, como la hubo en su día, y se viene solicitando en muchas plazas, para asumir el reto del futuro de la Semana Santa, como un proceso mejor y mejorable en evitación de previsibles y nuevos descalabros iconográficos y devocionales venideros. ¿A qué se debe la actual escasez de artistas de cierto renombre en la primerísima línea del campo de la imaginería y la escultura sacra? ¿Realmente sería en exclusiva debido al fácil argumento de las razones de índole económica o a otras razones...?. Pocas son las primeras espadas actuales en relación al número de pasos realizados en la capital leonesa en los últimos años, a diferencia de como en el pasado resultaron requeridas firmas de los Juni, Gregorio Fernández, Tudanca, etc. O como en su momento también han sido requeridos y con no menor fortuna para León, los más recientes artistas de primer orden en el manejo de la gubia durante el siglo XX, como han sido los Coullaut Valera, Higinio Vázquez, o el todavía inmereci-

damente no reconocido Clemente Díaz, (perteneciente de modo destacado como tantos otros, incluido el leonés Valentín Yugueros al taller de realización de la mayor parte de la obra procesional promovida por Víctor de los Ríos), Jacinto Higuera, o el también leonés Ángel Estrada Escanciano. ¿Cómo, por lo general, no se han vuelto a tener en cuenta tan sólidos criterios de modo similar?

La Semana Santa por encima del ámbito local adquiere como el cristianismo, tintes de universalidad, sabiendo incorporar las pautas necesarias para dotarla de mayor identidad hasta convertirla en singular y única. En ocasiones, abunda la pretensión de poseer una imagen para constituir una cofradía, ya sabemos que, sin imagen apenas existe Cofradía, mas convendría fundamentar el origen y nacimiento preparatorio de un esperado y halagüeño provenir, propiciatorio para cuantos ahora se incorporan, asumiendo los que ya están y los que vendrán como semilla existencial que se renueva por y, en beneficio de todos, en símil y en paralelo, a la Semana Santa.

